

# The Standard Bearer

## El Portaestandarte

**The Standard Bearer** (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

### Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimpresos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

### Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos.  
Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación.  
Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

### Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

### Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: [www.rfpa.org](http://www.rfpa.org)

Página web de la PRC : [www.prca.org](http://www.prca.org)

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

### Oficina editorial

Prof. Barry Gritters  
4949 Ivanrest Ave SW  
Wyoming, MI 49418  
[gritters@prca.org](mailto:gritters@prca.org)

### Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga  
1894 Georgetown Center Dr  
Jenison, MI 49428-7137  
616-457-5970  
[dwright@rfpa.org](mailto:dwright@rfpa.org)

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal  
correo electrónico: [jorge.carbajal.a@hotmail.com](mailto:jorge.carbajal.a@hotmail.com)

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite [www.rfpa.org](http://www.rfpa.org) para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a [mail@rfpa.org](mailto:mail@rfpa.org).

**Junio, 2025 • Volumen 101, Número 11**

## Contenido:

**El espíritu de Pentecostés (Hechos 2:1-4)**

**MEDITACION | Rev. JAMES SLOPSEMA | 2**

**Juan: Cristo el Hijo eterno de Dios**

**ESCUDRIÑAR LAS ESCRITURAS | Rev. Daniel Kleyn | 5**



El Portaestandarte\* JUNIO 2025 1



## EL ESPÍRITU DE PENTECOSTÉS

**REV. JAMES SLOPSEMA**

Ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas y miembro de la First PRC en Grand Rapids, Michigan.

**Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen —Hechos 2:1-4**

El día de Pentecostés había llegado. Pentecostés era una de las tres principales festividades judías que se celebraban cada año. Tres acontecimientos muy inusuales ocurrieron ese día mientras los discípulos de Jesús estaban reunidos en una casa en Jerusalén. Se oyó un ruido como el de un viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados. Luego aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentaron sobre cada uno de los discípulos. Finalmente, todos los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Estos eventos sirvieron como señales del derramamiento del Espíritu de Cristo sobre la iglesia. Este derramamiento marca un acontecimiento sumamente significativo en la salvación del pueblo de Dios. Es la culminación del nacimiento, la muerte expiatoria, la resurrección y la ascensión de Jesús al cielo.

### UN CUMPLIMIENTO MARAVILLOSO

Los discípulos de Jesús estaban todos unánimes en un mismo lugar.

Según Hechos 1:15, el número de discípulos en Jerusalén en ese momento era de unos 120. Durante el ministerio de Jesús en la tierra, grandes multitudes lo habían seguido. Pero ese número se había reducido a unos 500, a quienes Jesús se les había aparecido en Galilea después de su resurrección. Unos 120 de estos discípulos estaban en Jerusalén en ese momento.

Y estaban todos reunidos en un mismo lugar. De Hechos 2:2 se desprende que estaban todos reunidos en una casa en Jerusalén. No sabemos de quién era esta casa. Pero de lo que sigue se desprende que esta casa estaba cerca de un espacio abierto para albergar a una gran multitud.

Y estaban “unánimes”, literalmente, “de una misma pasión o deseo”. En su ascensión al cielo, diez días antes, Jesús prometió a los once apóstoles que pronto serían bautizados con el Espíritu Santo (Hechos 1:5). Usando una figura diferente, el profeta Joel había hablado mucho antes del derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne (2:28, 29). Ambas figuras hablaban de recibir el Espíritu Santo en su plenitud. En la era del Antiguo Testamento, la iglesia disfrutaba de la obra del Espíritu Santo, pero de forma limitada. Esto se debía a que Cristo aún no había venido a ofrecer el sacrificio perfecto por el pecado. Solo existía la promesa de lo que estaba por venir. Pero ahora que se había hecho el sacrificio perfecto por el pecado, la iglesia debía recibir la plenitud de su salvación mediante el derramamiento del Espíritu Santo. Unánimes, los discípulos se reunieron para esperar el

Espíritu prometido.

Mientras los discípulos estaban reunidos, ocurrieron tres acontecimientos muy inusuales en cumplimiento de esta promesa.

De repente, vino del cielo un estruendo como el de un viento recio que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban sentados los discípulos. Observen que no había viento, sino solo el sonido del viento. Este estruendo descendió del cielo y entró en la casa donde estaban reunidos los discípulos, llenándola por completo. Fue este estruendo el que evidentemente atrajo a las grandes multitudes a las que Pedro predicó ese día, y cuyo sermón se registra en el resto de Hechos 2.

Entonces se les aparecieron a los discípulos lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. No era fuego, sino simplemente lenguas repartidas, como de fuego. Evidentemente, estas lenguas, como de fuego, estaban todas juntas, pues aquí se hace referencia a ellas en singular. Estas lenguas repartidas probablemente se movían de discípulo en discípulo, apareciendo momentáneamente sobre cada uno de ellos.

Finalmente, los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, conforme el Espíritu les daba que hablasen. Del versículo 11 de este capítulo, es evidente que hablaron de las maravillas de Dios. Hablaron de esto a las multitudes que se agolpaban debido al sonido del viento impetuoso.

### UNA TRIPLE SEÑAL

Estos tres eventos sirvieron como señales de la obra del Espíritu Santo. Cada uno de ellos fue un milagro y, por lo tanto, una señal. La Biblia identifica los milagros como señales y prodigios, lo que indica que cada milagro es una señal o imagen de la obra mayor de salvación. Así también, aquí, estos tres milagros sirven como señales ordenadas por Dios que apuntan a la obra salvadora del Espíritu Santo. Cada señal apunta a un aspecto diferente de la obra del Espíritu Santo. Sirven como señales de la venida, la presencia y el efecto del Espíritu.

El sonido como de un viento recio y poderoso sirvió como señal de la *venida* del Espíritu Santo. El viento es una fuerza irresistible que sopla donde quiere y nadie puede resistirlo. Así también es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo viene como una fuerza irresistible desde el cielo. Su obra no está sujeta a la voluntad del hombre. Irresistiblemente, él entra en los corazones de las personas para aplicar las bendiciones de la salvación, cuando y donde Él desee. En nuestro estado pecaminoso, siempre lo resistiríamos. Pero el Espíritu Santo es un poder irresistible que vence nuestros corazones impíos y nos transforma mediante un nuevo nacimiento espiritual.

Luego estaban las lenguas repartidas, como de fuego. Esto servía como una señal de la *presencia* santificadora del Espíritu Santo. El fuego es aquello que purifica y limpia. Pensemos, por ejemplo, en purificar el oro y la plata con fuego. De igual manera, el Espíritu Santo nos purifica de todos nuestros pecados. Cuando él entra en nuestras vidas, nos transforma mediante su obra de santificación. El resultado es que vivimos vidas santas al servicio del Señor, claramente distintas de las del mundo.

Finalmente, se habló en muchas lenguas de las maravillosas obras de Dios. Esto sirvió como una señal del *efecto* del Espíritu Santo. Quienes poseen la presencia transformadora del Espíritu proclamarán las maravillosas alabanzas de Dios. El hecho de que los discípulos hablaran en otras lenguas, de modo que todos los reunidos los oyeran en su lengua materna, indica la gloriosa realidad de que el Espíritu Santo traerá el evangelio de Jesucristo a todas las naciones para que todas las naciones disfruten de la salvación de Dios.

### UNA ACCIÓN DE GRACIAS APROPIADA

La fiesta de Pentecostés era una fiesta de acción de gracias. El nombre *Pentecostés* indica que se celebraba 50 días después de la fiesta de la Pascua. La Pascua se celebraba al

comienzo de la cosecha de granos pequeños. Pentecostés llegaba al final de la cosecha de granos pequeños y era una fiesta de la cosecha. Era muy similar a nuestro 'Día de Acción de Gracias', ya que era una oportunidad para que Israel diera gracias por la abundante cosecha que habían disfrutado. Israel debía traer a la casa del Señor las primicias de la cosecha de trigo y presentarlas al Señor como una ofrenda mecida en forma de dos panes. Por esa razón, esta fiesta también se llamaba la Fiesta de las Primicias. Mediante esta ofrenda mecida, Israel reconocía que la cosecha de granos había venido del Señor. También era una promesa de dedicar esta cosecha al servicio del Señor en agradecimiento.

El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés está obviamente relacionado con esto. Dado que la Canaán terrenal era una imagen de la Canaán celestial, las riquezas de la tierra que Dios proveyó a Israel en el tiempo de la cosecha eran una imagen y una promesa de mayores bendiciones espirituales que Dios tenía para su pueblo. Esta mayor cosecha espiritual se había producido ahora mediante el derramamiento del Espíritu Santo.

Todo esto debe conectarse con la fiesta de la Pascua, que se celebraba cincuenta días antes, al comienzo de la cosecha. En la fiesta de la Pascua, el cordero pascual, que representaba al Salvador venidero, era sacrificado y comido. El hecho de que esto se hiciera al comienzo de la cosecha indicaba que las bendiciones espirituales representadas en ella dependían de la venida del Cordero de Dios.

Y el Cordero de Dios ha venido y ha entregado su vida en expiación por el pecado. En consecuencia, Dios lo ha exaltado y lo ha bendecido con todas las riquezas de la salvación, representadas por la cosecha de granos pequeños en Canaán. Y mediante el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, estas grandes bendiciones espirituales son otorgadas a la iglesia. La cosecha espiritual de la salvación ha llegado ahora.

Que quienes recibamos esta gran cosecha espiritual nos llenemos de gratitud. Nuestra vida entera debería ser un banquete de acción de gracias mientras disfrutamos de la gran cosecha de salvación por medio del Espíritu Santo. Demostremos esa gratitud viviendo en la pureza del Espíritu Santo, que es fuego purificador. Y nunca dejemos de hablar de las maravillosas obras de Dios.